



ISLAS, 48(147):58-68; enero-marzo, 2006

Andrés Lora  
Bombino

*El pensamiento  
de Rodney Arismendi  
en torno a  
Chile y su devenir  
contemporáneo*

**E**n los últimos 50 años en el contexto geográfico de América Latina se ha producido un conjunto de hechos de diferentes connotaciones que ha convertido a esta región en un punto focal de la mirada de especialistas de variadas materias interesados por esos acontecimientos de notable trascendencia, que incluso han tenido hasta connotaciones universales.

En estos años América Latina ha sufrido dictaduras militares con sus trágicas consecuencias, desastres naturales, hechos relevantes culturales o deportivos y hasta una verdadera revolución socialista en Cuba, que, pese a los obstáculos opuestos por los Estados Unidos en estos cuarenta años y el derrumbe del socialismo europeo, sigue en pie, dando muestras de la justeza del sistema cubano que se ha erigido en extraordinario ejemplo para la región y el mundo en general.

Pero, lamentablemente, el caso de Cuba no es la regla sino la excepción, y esta parte de lo que José Martí llamó en el siglo XIX "Nuestra América" exhibe hoy países con economías dependientes y endeudadas a los que lo han llevado sus desgobiernos, y por supuesto, los que gobiernan en esos países, léase FMI, transnacionales y por supuesto los Estados Unidos que han ido penetrando más esas débiles economías nacionales.

Dentro del contexto de los países latinoamericanos, el caso de Chile ocupa un lugar preponderante pues en los últimos 30 años se ha producido en el mismo un grupo de particularidades que han merecido el interés de importantes investigadores, pensadores y teóricos de América Latina.

Para Rodney Arismendi (Uruguay 1913-1989), importante figura del pensamiento revolucionario y marxista de América Lati-

[58]





na en el siglo xx, cuyas reflexiones hoy son esenciales para comprender el camino y el destino de nuestra región, en la nueva encrucijada que se plantea un mundo unipolar, Chile ocupó un lugar en su vasta obra teórica, siendo vital para desentrañar los caminos recorridos por la patria de Pablo Neruda en los finales del siglo xx y principios del xxi. Por ello en *“Uruguay y América Latina en los años setenta”* (escrito en 1972 para la edición en ruso de *Lenin, la revolución y América Latina*) Arismendi afirma: “desde el verano austral de 1970 - cuando redactamos la última línea de *Lenin, la revolución y América Latina* - hasta este invierno de 1972 se suceden en el continente nuevos e importantes acontecimientos. Todos ellos no tienen idéntica significación histórica, la misma importancia cualitativa, pero, en conjunto, todos registran la tendencia irreversible del curso revolucionario que Cuba revelara hace más de un decenio”.<sup>1</sup>

Sin duda el auge del movimiento revolucionario de esa década y de la anterior, propician un clima muy favorable para el triunfo del ideal en el continente, observado por Arismendi con un lógico optimismo, para un hombre que veía posible la Revolución Continental o verdadera independencia que estaba trunca o frustrada desde la gesta emancipadora contra España en el siglo xix, por ello esta “situación revolucionaria de carácter general” parecía concretarse en ese decenio. En correspondencia con lo anterior el propio Arismendi clasifica las posibles tendencias para estos casos en América Latina en cuatro grandes núcleos:

1. El auge de las acciones de la clase obrera y las masas populares.
2. La definitiva consolidación internacional de la revolución cubana.
3. Los acontecimientos de Perú y Bolivia se perfilan en toda su importancia.
4. Se avizoraba la posibilidad del triunfo electoral del pueblo de Chile con toda su gravitación continental.<sup>2</sup>

A la luz de las tesis arismendianas, el fenómeno del continente no puede verse fragmentado o como hecho aislado, sino como proceso continental unitario capaz de propiciar la todavía irrealizada Revolución Continental. Septiembre de 1970 confir-

<sup>1</sup> Rodney Arismendi: *Lenin y nuestro tiempo*, p.191, Editorial Progreso, Moscú, 1983.

<sup>2</sup> Sin duda el análisis arismendiano es sumamente correcto, su propuesta es clara y definitoria respecto a ese momento. Ver *“Chile: Jalón del Nuevo Período Revolucionario”* en: Rodney Arismendi: ob. cit., pp. 191 y 192.

[59]





maba la cuarta tesis. Pese a todo, Salvador Allende ganaba las elecciones y asumía el poder la Unidad Popular, renaciendo la esperanza para muchos desposeídos; iba cambiando así la correlación de fuerzas del continente americano.

Resulta importante desentrañar el proceso chileno a la luz de la visión del teórico uruguayo. Conocedor a fondo de la teoría marxista y por supuesto de nuestra realidad, Arismendi es capaz de desbrozar el camino de las “malezas” o “hierbas parásitas” que en el caso chileno van desde el pensamiento retrógrado europeo, pasando por los teóricos de ultraizquierda, que tratan de explicar el “caso Allende”. Con visión dialéctica expresa: “la proyección histórica del triunfo popular chileno debe medirse, ante todo, desde el ángulo de clase, es decir, según la concepción revolucionaria del proletariado, y luego, en segundo término, como porción avanzada del movimiento antiimperialista y democrático de América Latina”.<sup>3</sup>

Es decir en Chile se amplían preceptos, ideas que el marxismo-leninismo concebía como posible línea de pensamiento y acción y que confirman la singularidad de los procesos revolucionarios en “Nuestra América” y si no cómo explicar entonces la Revolución cubana, ya en aquellos momentos con más de diez años en el poder. A los “sietemesinos” de mente, como alguna vez catalogó José Martí a aquellos de mente estrecha que siempre han existido y existen, los invitaba Arismendi “y el que dude puede leer, aunque sea de paso, a Marx y a Lenin”.<sup>4</sup> Sin duda, con fino humor, dejaba sentado el porqué era posible desentrañar el proceso chileno, a la luz del pensamiento marxista.

El pensamiento arismendiano en torno a la “vía chilena al socialismo”<sup>5</sup> y la victoria de la Unidad Popular, deja sentado el hecho, como uno de los múltiples caminos que puede recorrer el proceso revolucionario latinoamericano, donde el pueblo unido al proletariado como guía y la labor de Allende y sus colaboradores, propiciaron la concreción, en corto tiempo, de un programa de corte popular, esbozado en su campaña pre-eleccionaria, dejando bien claro que el caso chileno, visto con simpatía, no puede apresurarse a convertirlo en una “receta” como pretendieron algunos en el caso cubano, sino que se adviene a lo que ya Marx y

<sup>3</sup> Rodney Arismendi: ob. cit., p. 195.

<sup>4</sup> \_\_\_\_\_: Idem.

<sup>5</sup> \_\_\_\_\_: ob. cit., p. 202.

[60]



sus seguidores también habían destacado... “la importancia de tradiciones, costumbres, e instituciones en el curso revolucionario de cada país. Chile avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal”.<sup>6</sup>

Para Arismendi no pasa inadvertido que la vía elegida por Chile trae consigo variadas y complejas dificultades, como son: actuar desde instituciones jurídicas y “democráticas” creadas por el capitalismo y que es necesario destruir, las fuerzas armadas y sus actitudes diversas en los diferentes momentos históricos del continente, el imperialismo y la actitud de aparentes grupos revolucionarios que todos sabemos los tristes papeles que han jugado en procesos revolucionarios europeos y latinoamericanos, entre otros. Por ello, en su análisis no soslaya el papel que va tomando la lucha de clases: “1972 muestra el ascenso de la agresividad de los partidos y grupos fascistas, así como la oposición burguesa y el bloqueo económico, unido a la conspiración, de los imperialistas de EE.UU.”<sup>7</sup>

En medio de las contradicciones propias de estos procesos y los constantes obstáculos que las fuerzas de derecha le imponen al gobierno de Allende, es innegable el avance del país en materia económica, política y social. La nacionalización del cobre, la ampliación de relaciones con países socialistas, la reanudación de relaciones con Cuba, van definiendo pasos importantes para una “segunda independencia”. Este período lo define Arismendi como de “acceso al período de tránsito del capitalismo al socialismo”,<sup>8</sup> pues si bien es cierto que existen todos esos avances en el dominio del poder por parte de la Unidad Popular, todavía no se ha logrado lo que clásicamente el marxismo denomina “dictadura del proletariado”.

Sin dejarse arrastrar por un optimismo exagerado, pero consciente de lo que puede significar este proceso para el resto de América Latina, profetiza el futuro como pensador consecuente con su momento histórico. “Solo la vida dirá la última palabra. Primordialmente todo dependerá del fracaso de los planes del

<sup>6</sup> Son criterios que Arismendi toma del Informe que Salvador Allende envía al Congreso en 1971 y que reafirman la tesis de Arismendi en cuanto a las particularidades del proceso emancipatorio de América Latina.

<sup>7</sup> Rodney Arismendi: ob. cit., p. 206.

<sup>8</sup> \_\_\_\_\_: ob. cit., p. 207.



imperialismo yanqui, y los sectores de las clases explotadoras vencidas, tendientes a imponerle a Chile la violencia armada, empujar a este pueblo combativo a la guerra civil, con todas sus terribles consecuencias... para los pueblos de América Latina la solidaridad con el pueblo chileno es consustancial del destino de nuestra propia liberación".<sup>9</sup>

Lamentablemente se hacían realidad las anteriores palabras, el 11 de septiembre de 1973 se producía el golpe de estado en Chile, la muerte de Allende y la implantación de un régimen fascista representado por Augusto Pinochet, que se prolongó hasta la década del 90. Se instauraba un nuevo poder con la anuencia del imperialismo y la CIA, que no veían con buenos ojos los avances democráticos en el cono sur americano.

El uso de los golpes de estado y la instauración de dictaduras militares lamentablemente han sido parte indisoluble de la historia de América Latina, pero los procesos dictatoriales de los 70 en esta zona llevan implícitos el apoyo del capital financiero internacional que en su interés por dominar las endebles economías dependientes de nuestros países, apuestan por esta vieja fórmula. Acertadamente dice Arismendi "el fascismo en los países más desarrollados de América del Sur es ahora la dictadura descarada del capital financiero, enlazado a los sectores más regresivos de las viejas clases dominantes, promovidas y sostenidas por el imperialismo de EE.UU, en particular por sus círculos más belicosos y recalcitrantes, encabezados por el Pentágono... las nuevas inversiones e implantaciones de capital de los monopolios extranjeros y el fortalecimiento de los monopolios nativos... a costa de toda la sociedad, reclaman - según ellos- barrer todas las formas democráticas y adecuar el aparato de Estado a la función total de ejecutor y guardián de este forzado reajuste general económico, social y político".<sup>10</sup> Este análisis realizado en 1976, resulta claro y aleccionador en el caso que no ocupa, pues las tesis esbozadas ese año se han hecho realidad en este país del cono sur, convertido en una especie de laboratorio social donde se han puesto a prueba diferentes ensayos, de toda índole y donde el llamado neoliberalismo ha hecho presa de su economía en los últimos años.

<sup>9</sup> Rodney Arismendi: ob. cit., p. 209.

<sup>10</sup> \_\_\_\_\_: ob. cit., pp. 252-253.

[62]



Theotonio dos Santos, importante economista brasileño define al neoliberalismo como “una corriente organizada al final de la Segunda Guerra Mundial, cuyo primer objetivo fue detener o impedir el desarrollo de la intervención estatal en la economía y aunque sus antecedentes son más lejanos, habría que situarlos también como enemigos del socialismo y aliados de las leyes del mercado. Saltando en el tiempo, tuvieron en épocas más recientes a Milton Friedman como su expresión más popular y conocida, y al llamado grupo de Chicago”.<sup>11</sup>

Dos Santos expone en su entrevista un conjunto de aspectos a tener en cuenta en el caso de Chile. En primer lugar los 70 fueron el ascenso de la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende, quien trató de recuperar el papel del Estado en la economía chilena con la creación de nuevos puestos de trabajo, revitalizar la pesca, la agricultura y la minería y aunque fue imposible lograr una verdadera revolución, los postulados socialistas se fortalecieron en Chile con Allende, lo que hizo rápidamente que los enemigos del socialismo produjeran el tristemente célebre golpe del 11 de septiembre de 1973 y el inicio de la dictadura de Augusto Pinochet, que a decir también de dos Santos, encontró “en su dictadura” a un gobierno lo suficientemente reaccionario para aplicar sus políticas.<sup>12</sup>

¿Son estos aspectos un fenómeno casual? Definitivamente No. Veamos cómo llegan a Chile los postulados del llamado grupo de Chicago y sus posteriores consecuencias en este país. En junio de 1955 cuatro economistas de la Universidad de Chicago (Arnold Huberger, Theodore Schultz, Earl Hamilton y Simon Rotlenberg) llegaron a Santiago con el fin de implantar lo que se llamó “Proyecto Chile”, consistente en establecer un convenio de “cooperación técnica” con la Universidad Católica, mediante el cual profesores de Chicago vendrían a “enseñar” en esa Universidad santiaguina, mientras estudiantes chilenos irían a aprender a Chicago. ¿Qué objetivo se buscaba? Eliminar lo que Tom Davis llamó “la total ignorancia de los principios básicos del mercado”.

Según algunos investigadores en Estados Unidos había la sospecha de que Chile era un país poco conocido y era necesario

<sup>11</sup> Orlando Oramas León: “Augurios de un economista anti-neoliberal”, en *Granma* 15 de marzo, 2000, p. 4.

<sup>12</sup> Para un análisis más profundo ver R. Sahler: “El neoliberalismo es una versión autoritaria”, *Estudios sociales* (CPU) (32): 50, 1986.

[63]





montar una operación académica para resolver ese problema. Pero la realidad era otra. Todo esto tuvo lugar en el contexto de la guerra fría y la caza de intelectuales de izquierda en Estados Unidos y es sintomático el hecho de la presencia de figuras de izquierda con prestigio internacional en Chile como Pablo Neruda por ejemplo y el hecho de que la CEPAL se encontraba en Santiago con figuras como Raúl Prebisch. Además de que el movimiento obrero y estudiantil era muy fuerte en Chile en los finales de los 50. Por tanto, no es nada ingenuo, ni puramente académico, ese convenio con esa Universidad Chilena, nada menos que la Católica, centro extremadamente conservador, o sea, en el fondo, el objetivo máximo era detener ideas no útiles a Estados Unidos.

El convenio se desarrolló sin tropiezos hasta 1964. Durante esa época 150 estudiantes chilenos se graduaron sin costo alguno en Chicago, entre los que se destacan por su papel posterior: Sergio de Castro, Mario Carbó, Ernesto Fontaine, etcétera. Sus investigaciones fueron publicadas en los *Cuadernos de Economía* en esa Universidad, con un enfoque neoliberal que pasó inadvertido a sus opositores, bajo una producción nacional populista (*Cuadernos del CESO*, Universidad de Chile).

Resulta interesante que la aplicación del ideal de Chicago germinó en el violento terreno de la dictadura militar de Augusto Pinochet. Al implantarse esta, los equipos de economistas dirigidos por Jorge Cauas y Sergio de Castro (formados en Chicago) destruyeron al equipo “Pos-desarrollista” de Fernando Léniz y Raúl Sáez (con ideas de CEPAL), imponiendo así un discurso neoliberal de carácter totalizante y extremista al que se le dio el nombre de Shock Treatment (versión econométrica del shock eléctrico aplicado a los prisioneros políticos).<sup>13</sup>

Este modelo fue implantado a contrapelo del tradicional discurso de la derecha chilena (igualdad social, nacionalismo) y a espaldas del mayoritario proyecto de integración hacia adentro que intentaba Allende. Por tanto, demuestra que el neoliberalismo no es compatible con métodos democráticos, ni con ideas verdaderamente nacionalistas, de ahí que los militares rompan con su lealtad irrestricta hacia lo que la noción real entiende como “nación” y como “democracia”, pareciendo que en Chile, al no tener

<sup>13</sup>. A. Przeworski-citado por G. Salazar y Julio Pinto en *Historia de Chile*, tomo 1, p. 172.

[64]





el discurso expuesto una orgánica base social de apoyo, se vuelve estratégicamente necesario y coyunturalmente muy urgente, convocar a los militares y centrarlos en el Estado reconociéndolo de paso como una salvadora “clase política” como dijera Gustavo Vial, profesor de Sociología de la Universidad Católica o como afirma A. Prgeworski. “El tutelaje militar es preferido por algunas fuerzas políticas civiles a modo de protección contra las demandas de aquellos sectores con mayor representatividad, y de las presiones de aquellos que buscan la revolución política y también social”,<sup>14</sup> o sea, obvian los problemas con las grandes potencias (Estados Unidos, por ejemplo) aunque se destruya la identidad nacional.

Muy acertadamente en el material “El llamado retorno a la ortodoxia y sus implicaciones teóricas y prácticas en el contexto latinoamericano”, del profesor Dr. Roberto Muñoz, se hace referencia a estos hechos a partir de que desde 1972 en América Latina hay una penetración de capitales que orienta a estos países a una “apertura” a la economía y el mercado internacional que posibilita escandalosas facilidades a las transnacionales y hace disminuir el papel del estado. Este proceso está ligado a dictaduras militares como es el caso de Chile y Uruguay en 1973 y Argentina en 1976, abriéndose así América Latina a una “libertad económica” que con razón se denomina de retorno teórico y práctico a la ortodoxia y que no es otra cosa que el neoliberalismo y que fue establecido mediante alianzas entre militares, sectores más conservadores y los sectores financieros internacionales y grandes empresas transnacionales.<sup>15</sup>

Que nos dice Theotonio dos Santos en la entrevista antes citada, respecto a lo anterior: “Este grupo encontró en la dictadura de Augusto Pinochet, en Chile, a un gobierno lo suficientemente reaccionario para aplicar sus políticas. Desde Chile lanzaron su plataforma internacional y tuvieron en Margaret Thatcher a su primer gran seguidor. Luego vendrían Ronald Reagan, en Estados Unidos, y Helmut Köhl, en Alemania. Se trata entonces de su expansión e imposición al mundo para destruir las conquistas de los trabajadores y, sobre todo, atacar a la Unión Soviética. Tal corriente llegó a su auge en 1989 con la autodestrucción del cam-

<sup>14</sup> Roberto Muñoz: Material de clases. Maestría en Pensamiento Filosófico Latinoamericano, Universidad Central de Las Villas.

<sup>15</sup> Orlando Oramas León: ob. cit., p. 4.





po socialista, que se atribuye como confirmación de sus interpretaciones".<sup>16</sup>

En perspectiva histórica, la instalación del estado neoliberal ha sido en Chile la coyuntura constituyente de mayor duración (17 años de dictadura, fueron en realidad 27 años pues se conoce la fragilidad de esa democracia) y ha registrado dos récords nada alegres: el de mayor violación de los derechos humanos y en la imposición de un consenso unilateral en torno a cómo implantar el sistema. Por tanto, el modelo neoliberal en Chile se perpetúa a través de una convulsión histórica de nivel superlativo (miles de muertos, tres mil desaparecidos, cientos de exiliados, etcétera, que increíblemente algunos como Joaquín Lavín (discípulo de la escuela de Chicago, ideólogo económico de Pinochet y candidato por la ultraderecha a la presidencia recientemente) denominan una "revolución" o "segunda independencia" que permitió a Chile entrar al "primer mundo" y a la cima que es el desarrollo capitalista. Un gran salto que dejó atrás el subdesarrollo, la dependencia, el ideologismo y sobre todo el desastre provocado por el comunismo y que divide entonces la historia de Chile en un antes y un después del gran héroe: Augusto Pinochet.

En contraposición Julio Pinto afirma: "no fue revolución de nada... sólo una contrarrevolución militar que, en el corto plazo, fue anti-proletaria, y en el mediano procapitalismo internacional".<sup>17</sup>

En Chile se unió el poder racional de los profesionales de las élites ganadoras de Milton Friedman y sus discípulos de la escuela de Chicago con el poder de fuego de los militares, lo que produjo un poder opresivo deshumanizado, un proyecto histórico de memoria frágil, sin valores ni identidad, que creó una nueva burocracia, un nuevo empresariado, un nuevo proletariado y una nueva marginalidad. Esa dictadura se legitima con la Constitución del 80 que le crea el poder necesario a Pinochet *a posteriori* para establecer las modernizaciones necesarias a aquellos proyectos que entraron con el grupo de Chicago y cuya obra mayor ha sido la construcción del estado neoliberal que eliminó todo lo que estorbaba para la acumulación de grandes capitales.

¿Qué ha implicado ese proceso en Chile? Privatizarlo todo. Y pasando del bolsillo colectivo al individual (dicho chileno popu-

<sup>16</sup> G. Salazar y Julio Pinto: ob. cit., p. 101.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 110.

[66]



lar, pero válido en este caso), o sea pasando el fondo fiscal a la empresa privada (menos educación, menos servicio de salud, etcétera). Veamos algunas cifras comentadas por Julio Pinto y G. Salazar en su obra citada: “Entre 1975 y 1989, el gobierno militar privatizó 160 corporaciones, 16 bancos, y más de 3 600 plantas mineras, agro-industriales y fundos... la sola venta de CAP, Chilectra Soquimich significó para el Estado una pérdida de 1 400 USD... lo que atrajo la vuelta de capital extranjero, y lo que llevó a J. Collins y J. Lea, citados por los anteriores a afirmar: “A través del proceso de privatización, sin prensa libre, sin discusión política y con cambios frecuentes en los objetivos y los procedimientos gubernamentales, fue fácil para los que estaban informados maniobrar en su propio interés y en el de sus amigos y parientes... A través de la privatización, las compañías extranjeras se hicieron más poderosas en Chile de lo que nunca habían sido antes... Ha sido el mayor desfalco de fondos públicos de la historia de Chile, consumado sin consulta ciudadana y sin dar cuenta al Congreso de la República”.<sup>18</sup>

Por ello estas reformas no tienen un carácter social o civil sino sólo económico y como afirmara muy acertadamente Prebisch en el encuentro de Oviedo: “ya estamos presenciando claras manifestaciones de no haberse logrado lo que se esperaba en la práctica y es hora de que se comience a explicar por qué sucede así, sea porque la realidad no ha podido aprisionarse en el molde de las teorías o por las contradicciones que ha sobrevivido en su aplicación”. Todo esto, qué trajo como consecuencia a Chile? Sencillamente a “los jaguares” de Sur América, los ha llevado por ejemplo a la crisis asiática, a una desvalorización del peso chileno (de un cambio a 420 pesos por dólar a los inicios de 1998, a un cambio de 550 a finales de 1999, aumento del desempleo, etcétera).

No por gusto en la reunión de la CEPAL realizada en México se habló de los enormes costos sociales y económicos de la política neoliberal en América Latina. Reconociendo este organismo cómo la globalización neoliberal va imponiendo límites a la autonomía nacional y eleva los costos de la pérdida de credibilidad cuando la política macroeconómica es mal administrada (*Granma* 5 de abril, 2000, p. 8). Hecho que reafirmó Fidel en la clausura del Congreso de la OCLAE, cuando demostró que las políticas

<sup>18</sup> Raúl Prebisch, en Roberto Muñoz, p. 8.

[67]



neoliberales son un fracaso en América Latina y que el único y justo camino es el socialismo.<sup>19</sup>

Según Theotonio dos Santos “para Latinoamérica la solución sería alcanzar un superávit con el aumento de las exportaciones y la restricción de las importaciones... pero esto no es posible pues pagamos servicios altísimos y exportamos pocos servicios... nos abocaron a una crisis de liquidez muy seria y ello restringirá las políticas de crecimiento” (*Granma* 15 de marzo, 2000) y por supuesto de esa situación no podrá escapar el país que es objeto de estas breves líneas.

Por tanto, la aplicación de estos modelos en estos años en Chile no es un fenómeno casual, sino una política analizada y pensada por los centros de poder mundial para ahogar cualquier intento de apartar a Chile y a América Latina en general de un camino no acorde al trazado por Estados Unidos fundamentalmente, pues sin lugar a duda el ejemplo de la Revolución cubana, sus palpables logros, imposibles de ocultar y los desastres de las políticas fondomonetaristas en nuestra región, nos hacen ver cuánta razón tenía nuestro José Martí en alertar a “Nuestra América” del peligro del norte revuelto y brutal que nos oprime y desprecia. Lamentablemente no fue oída la sentencia martiana y ahí están las consecuencias.

Aunque transitamos tiempos tormentosos, al ideal de independencia no han renunciado nunca los “hombres necesarios” que siempre han existido en esta región del mundo. Los procesos que se han gestado en los últimos tiempos en Venezuela, Brasil y Bolivia más recientemente, el avance del pensamiento progresista en otros países, nos llevan a ver el futuro con optimismo, como siempre lo vio Rodney Arismendi cuando afirmó: “la unidad de la revolución latinoamericana no excluye sino que implica la diversidad de los procesos nacionales, la riqueza de la táctica, el ritmo distinto de los desarrollos, la intensidad variada de la lucha de clases, la gama infinita del episodio político en cada país, región o grupo de países. Todo ello, no obstante, se alimenta en la misma tierra nutricia y florece en la misma especie de árbol”.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Rodney Arismendi: Citado en Tríptico del Evento América Latina: Su potencialidad transformadora en el mundo de hoy.

<sup>20</sup>

[68]

